

39. Sesión-Taller. Los indígenas construyendo su desarrollo regional, Dr. Ronald Nigh (CIESAS-Sureste) y Dr. Nemesio Rodríguez (INI-Oaxaca)

Módulo V. Los dilemas del desarrollo y la respuesta indígena

Coordinador: Mtro. Saúl Millán (ENAH)

Sesiones y ponentes:

- 40. Tendencias demográficas de la población indígena en México, Dra. Patricia Fernández Ham (Conapo)
- 41. Mantenimiento y desplazamiento lingüístico, Dr. José Luis Motezuma (Dirección de Lingüística-INAH)
- 42. Etnobotánica y desarrollo, Dr. Paul Hersch (Centro INAH Morelos)
- 43. Educación y desarrollo indígena, Dra. Elba Gigante (Dirección de Investigación-UPN)

Gloria Artés

Coordinación Nacional de Antropología-INAH



El Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora: una mirada sobre su nacimiento y adolescencia

Los inicios de este Departamento pueden buscarse tan lejos como el año de 1975. De ese año a 1984 el que estuvo sustentando la investigación histórica, dentro del quehacer universitario de la Universidad de Sonora (Unison), fue el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH). La dirección del IIH estuvo a cargo del Lic. Juan Antonio Ruibal Corella. Él puso en marcha un evento que anualmente se ha ido repitiendo ya por 27 años. En su inicio se manifestó sólo como un Simposio de Historia, pero ya para 1985 se celebró el IX Simposio ahora ya con un nuevo nombre, el Simposio de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora. En esos años participaron personas en el mencionado evento que pertenecían a la Sociedad Sonorense de Historia, la cual reunía a historiadores no profesionales. Además participaron otros investigadores de instituciones de Arizona y académicos como Aguilar Camín.

En sus primeros 11 años de existencia el IIH realizó una ardua labor "...nada desdeñable que consistió en un impulso a la difusión de la historia regional" (Romero Gil 1992).

En el mismo año de 1985, en el Plan Institucional de Desarrollo de la Universidad de Sonora aprobado por el Consejo Universitario, se encuentra el origen de la Licenciatura en Historia. La tarea de formular la propuesta curricular recayó en el IIIH. Un equipo de investigadores coordinado por el doctor Juan Manuel Romero Gil diseñó el Plan de Estudios. Ese Plan ya estuvo listo en 1987 y otros investigadores fueron contratados para planear e impulsar la currícula y las tareas de poner en marcha ese Plan de Estudios. Entre los primeros se encontraban los antropólogos Guadalupe Soltero Contreras y Horacio Guadarrama y el historiador Leopoldo García Ortega. Entre los segundos, más ligados al Instituto de Investigaciones Históricas y a la investigación, pero sin descuidar algunos aspectos de docencia, se encontraban la antropóloga Ariane Baroni Boissonas y el antropólogo Guillermo García Zamacón. A la maestra Baroni se le encargaron cursos sobre la Colonia, sobre la cual estaba haciendo su tesis de Maestría en Antropología, así como de Paleografía. En esa época se incorporó también la socióloga Luz Bertila Galindo que trabajó los aspectos de la docencia y de didáctica así como de problemas sobre urbanización. Por su parte, al maestro García, quien también se encontraba realizando su tesis de Maestría, se le otorgaron las clases de Metodología de las Ciencias Sociales.

Más tarde fue creciendo la planta de docentes e investigadores como los profesores Gustavo Lorenzana Durán, Ismael Valencia Ortega y Dora Elvia Enríquez Licón. En los años posteriores a 1987 se buscó articular la investigación con la docencia y la difusión.

Ello explica el empeño de los últimos cinco años por alcanzar tres ambiciosos objetivos: formar un equipo de profesionales de la investigación histórico-social [y antropológica], con preocupaciones metodológicas sobre la región noroeste; traducir los conocimientos alcanzados en la investigación en una nueva estrategia para la enseñanza de la historia [y de métodos antropológicos] desplegados en una nueva estructura académica con nivel de licenciatura, para formar cuadros magisteriales [y de investigación] en la mejor tradición crítica y analítica, y probablemente el objetivo más difícil, divulgar el conocimiento para construir una cultura histórica [y antropológica] que permeee amplias capas de la sociedad sonorense (Romero Gil 1992, corchetes míos).

En el periodo del rector Marco Antonio Valencia Arvizu (1989-1993) se cambió la ley orgánica de la Universidad de Sonora 103 por la Ley 4. En estos aspectos hubo profundas modificaciones dentro de la Universidad y quizá en mucho de carácter político, ya que ahora la Unison es

más dependiente del Gobierno del Estado de Sonora. Sin embargo, es con este cambio que la Licenciatura en Historia, dependiente del IIH, se transformó en el Departamento de Historia y Antropología y ahora del que depende el IIH.

En el Instituto de Investigaciones Históricas se forjaron tres principales líneas de investigación¹ y que aún permean al Departamento de Historia y Antropología, aunque se han incorporado nuevas o están por hacerse.

La primera línea es Historia y Sociedad. Esta línea se enfoca principalmente en el estudio de la llamada Historia Social: Demografía, Educación, Movimientos Urbanos, Movimientos Religiosos y estudios sobre la población en general.

La segunda línea es Política y Cultura que realiza estudios del poder, la autoridad y las bases de las formas de vida políticas del Noroeste del país.

La tercera línea es Economía y Desarrollo que intenta conocer las características de las diferentes formaciones socioeconómicas de la región Noroeste de México.

A estas líneas de interés se han agregado otras derivadas de proyectos de investigación de los profesores como: Geografía Histórica, Historia de las Mentalidades y Aspectos sobre Didáctica y Docencia.

El Departamento de Historia y Antropología

En este Departamento sólo existe la Licenciatura en Historia. El número total de créditos del Plan de Estudios es de 372, de los cuales 348 son de materias obligatorias y 24 en optativas. Estas materias se imparten en diez semestres.

El Plan de Estudios² está conformado por cuatro áreas:

- a) *Historia y Sociedad*: materias sobre las sociedades clásicas occidentales y de Europa, entre otras.
- b) *Historia de México y Desarrollo Regional*: cursos sobre la historia de México, de Sonora, de América Latina, de las relaciones México-Estados Unidos, geografía histórica y sociedades indígenas de Sonora.

¹ Documento Rector del Instituto de Investigaciones Históricas y del Departamento de Historia y Antropología.

² Plan de Estudios en Historia de la Universidad de Sonora.

- c) *Docencia e Investigación*: materias con relación a la formación docente y con la investigación de los estudiantes. Aquí, además de materias como Metodología de las Ciencias Sociales, didácticas y estadísticas, se imparte una materia de computación y los Talleres de Fuentes y Seminarios de Investigación.
- d) *Teoría y Métodos de la Historia*: materias de tipo teórico y metodológico de la historia, las corrientes historiográficas.

En el periodo 2001-2002 el número de estudiantes inscritos en el Departamento fue de 107. Esto quizá pueda parecer un número elevado para una carrera poco demandada y en una región poco poblada como Sonora. Lo que sucede es que hay varios estudiantes que ingresan a la Licenciatura en Historia como segunda opción. Esto es porque en las carreras más demandadas (Psicología, Comunicación, Derecho, Contabilidad, etc.) no hay cupo para ellos. Esto ha generado problemas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues los alumnos que ingresan de segunda opción no se esfuerzan en rendir lo suficiente y sólo les interesa, ya una vez aceptados por la Universidad, cambiarse a la carrera a la que ellos aspiraban. Sin embargo, ese trámite es muy complicado ya que no es fácil el cambio de carrera.

La planta docente de profesores de tiempo completo se compone de nueve profesores. Seis son historiadores y tres tienen alguna formación antropológica. Además hay una profesora de horas sueltas que tiene una formación arqueológica e histórica.

Entre los maestros que tienen una formación antropológica está la pasante de Doctorado en Historia y arqueóloga la maestra Elisa Villalpano Canchola que imparte las materias de Sonora I (Prehispánico) y Sonora II (Colonia).

Por su parte, la doctora en Geografía y maestra en Antropología, Ariane Baroni ha impartido las materias de Sonora II, Taller de Fuentes Históricas, Paleografía y las que imparte ahora son Geografía Histórica, México II (Colonia) y Europa II (Siglos XVI-XVIII).

La maestra Guadalupe Soltero Contreras está realizando su Doctorado en Antropología en la ENAH y ha impartido los cursos de Metodología de las Ciencias Sociales, Teoría y Método de la Historia I (Relaciones entre Filosofía, Historiografía e Historia), Historia de Sonora III (1880-1929) e Historia de México IV (El siglo XX).

El maestro Guillermo García ha impartido Metodología de las Ciencias Sociales, Sonora I (Prehispánico), Taller de Fuentes Históricas y en la actualidad imparte México I (Prehispánico), Sociedades Indígenas de Sonora y Sonora IV (Contemporáneo).

CUADRO 1

Responsable	Título del Proyecto
Dr. Juan Manuel Romero Gil	Catalogación del Fondo Pesqueira
Lic. Leopoldo García Ortega ²	Las prefecturas en Sonora, 1850-1862
Lic. Ismael Valencia Ortega ²	La formación del espacio fronterizo entre Sonora y Arizona
Dr. Gustavo Lorenzana Durán ¹	Tierra, agua y mercado en el distrito de Álamos, Sonora, 1769-1915
Mtra. Dora Elvia Enríquez Licón ²	La Iglesia católica en Sonora, 1883-1919
Lic. Luz Bertila Galindo López ²	El impacto de la política de evaluación en el personal docente de la Universidad de Sonora
Mtra. Guadalupe Soltero Contreras ¹	Mineros de cielo abierto y constructores de identidades
Dra. Ariane Baroni Boissonas	Colonización del suelo y tenencia de la tierra: los efectos del liberalismo en Sonora y Ures, 1770-1910
Mtro. Guillermo García Zamacona	El sistema de riego del río Magdalena y su campesinado

¹ Proyecto de tesis para el grado de doctor.

² Proyecto de tesis para el grado de maestro.

En la actualidad hay dos profesores del Departamento realizando estudios de Doctorado. En esos dos casos sus plazas han sido concursadas para tiempos completos por tiempos parciales, hasta que lleguen sus titulares. Esas plazas las ocupan dos egresados y titulados de la Licenciatura en Historia de nuestro Departamento, ellos son el maestro Aarón Grageda Bustamante y Juan Castro Castro.

Los proyectos de investigación de los profesores del Departamento se pueden ver en el cuadro 1.

El Instituto de Investigaciones Históricas y la Licenciatura en Historia iniciaron sus labores en el edificio del Museo y Biblioteca Pesqueira de la Unison. Ahí se fueron gestando las primeras investigaciones de los primeros profesores investigadores y se fueron formando los primeros estudiantes.

Los salones estaban uno al lado del otro tan sólo separados por paredes improvisadas. Poco tiempo después se consiguieron prestadas algunas aulas del edificio de Humanidades (Letras y Lenguas Extranjeras). Ahí se forjaron las primeras generaciones. Por su parte, los profesores-investigadores tenían sus cubículos en las "pichoneras" o sea, las partes altas del edificio del Museo y Biblioteca y donde vivían abundantes palomas.

Fue hasta el año de 1994 cuando el Departamento de Historia y Antropología entró al campus universitario. Ahí se nos construyeron unas pequeñas aulas en el edificio de Sociología y Administración Pública, mientras los cubículos de los maestros seguían en las "pichoneras". En el año de 1996 nos pasaron las oficinas del edificio 9A que era de Idiomas, ya que a aquel se le estaba construyendo un edificio nuevo. Fue hasta el año de 1999 que el edificio 9A pasó a ser parte íntegra del Departamento de Historia y Antropología.

Infraestructura actual del Departamento de Historia y Antropología

Nuestro edificio es el 9A en el campus universitario. Ahí se encuentran las oficinas de la Jefatura y Coordinación, además de las secretarías. Hay cuatro aulas, un salón de seminarios, una sala de didáctica con televisión, videograbadoras, lectora de microfilms y donde se realizan los exámenes profesionales.

En ese edificio se encuentra además un salón de computo donde se imparten cursos a estudiantes y donde ellos pueden realizar consultas en Internet y hacer sus trabajos para los cursos. Hay también un auditorio donde se realizan varios eventos, entre ellos los aniversarios de la Licenciatura en Historia que celebró en octubre de 2001 su XIV aniversario.

Contamos con una biblioteca con un acervo de alrededor de nueve mil libros y está vinculada en red con todas las otras bibliotecas de la Universidad, incluyendo a la Pesqueira que está fuera del campus universitario y con las subsedes de la Unison en Navojoa, Santa Ana y Caborca. Adicionalmente hay una sala de lectura para los estudiantes, y baños.

En ese edificio 9A sólo hay 3 cubículos individuales para profesores del Departamento. Los otros cubículos están en el 9B que eran las anteriores aulas en el edificio de Sociología y Administración Pública. Ahí

son cubículos compartidos. Además está una sala de computación y digitalización donde se elabora la Memoria del Simposio de Historia y Antropología en CD, y otros libros como el primero de la Colección Imágenes de Cíbola del maestro Guillermo García. Por otra parte, se cuenta con un salón de clases amplio que sirve para recibir a los estudiantes en su primera inscripción y que pueden ser más de 40 alumnos.

El Simposio de Historia y Antropología de Sonora

El Departamento de Historia y Antropología desarrolla anualmente un Simposio del mismo nombre y el cuál se celebra a finales de febrero e inicios de marzo.³

En el año de 2001 se celebró su versión XXVI dedicada a la temática "Espacios públicos y legitimidad política en México y América Latina" en la que se expusieron 46 ponencias, y tres conferencias magistrales. Éstas fueron: "Análisis comparativo de la transición política México-Chile" presentada por el doctor Luis Maira, embajador de Chile en México, "Las elecciones del 2000 y el cambio político en México", a cargo de José Woldenberg, y "La ruralización de los espacios públicos", impartida por el doctor Antonio Annino de la Universidad de Florencia. Se presentó también la revista *Indicios* que edita el Departamento. Tomando en cuenta el índice general sobre los Simposios de Historia y Antropología desde su inicio en 1976 hasta 1999 tenemos que se han presentado 933 ponencias sobre Sonora y el Noroeste.

Entre los temas que pueden revelar esas ponencias hay sobre Historiografía, Teoría, Métodos y Fuentes Históricas, Exploración y Conquista, Periodo Colonial, Periodo de la Independencia, Estado Soberano de Sonora, Reforma e Intervención Extranjera, República Restaurada y Porfiriato, Revolución y Cardenismo, Época Contemporánea, Espacio y Región, Biografías, Antropología, Arqueología, Arquitectura y Urbanismo, Ciencia y Tecnología, Cultura, Economía, Educación, Estudios Sociológicos, Exposiciones Artísticas, Lingüística, Literatura, Medios de Comunicación, Reflexiones sobre el Quinto Centenario y Temáticas Generales.

³ Para una apretada síntesis de la historia de estos simposios puede verse el texto contenido en http://enlaceacademico.uson.mx/wb2/UNISON_Academico/DHA_Simposio_de_Historia.

Perspectivas del Departamento

El Departamento aún está en su adolescencia; algunas tareas por hacer y para poder alcanzar la madurez son: crear un tercer piso en el edificio 9A donde estén juntos todos los cubículos de los profesores; esperar que toda la planta de profesores obtenga el perfil Promep, pues ahora sólo tres lo han conseguido, para así crear un Programa de Posgrado en el que se incluyan a la Historia y a la Antropología; reestructurar el Programa de Estudios de la Licenciatura en Historia con base en la evaluación realizada por los CIEES; revisar y afianzar las líneas de investigación regional de Sonora y el Noroeste; vincular más las tareas de investigación, docencia y difusión, conjugando esfuerzos para que las materias de Desarrollo Regional, Geografía Histórica y las del grupo Sonora (I-IV) sean nutridas por las propias investigaciones de los profesores del Departamento.

El cuadro 2, de los flujos e interacciones del quehacer de los profesores-investigadores del Departamento de Historia y Antropología, revela los aspectos prioritarios de su labor.

El Departamento a través de la investigación de sus profesores en relación con las líneas de investigación regionales deberá nutrir a los académicos y estudiantes de Sonora con Seminarios de Investigación. Ello también irá permitiendo la formación de un Banco de Datos sobre los temas de estudio, los cuales podrán archivar en sistemas computacionales o en documentos. Los resultados de investigación también deben permitir la oferta de cursos especializados a través de las materias optativas que ofrece el Plan de Estudios o bien en ofertas en temáticas muy particulares.

La investigación a su vez nutrirá a la docencia y a la difusión. En lo tocante a la docencia se vincula con la Licenciatura en Historia en las materias de tipo regional como son las de Sonora I-IV, Historia Regional y Geografía Histórica. También debe reorientarse a los Talleres de Fuentes y Seminarios de Investigación que contempla el Plan de Estudios y cuya culminación serían las tesis de los alumnos de Historia sobre temáticas regionales.

Por su parte, en el aspecto de la difusión se reflejan los resultados en el Simposio de Historia y Antropología con las ponencias y las memorias de los mismos. Los resultados se registran también en la revista *Indicios* del Departamento. Una forma de mostrar adelantos de investigación ha venido siendo los cuadernos de investigación o *El Tejabán*. Están también productos más acabados como son los libros que se editan en

la Colección Imágenes de Cíbola o en alguna editorial. Un último esfuerzo que está en proceso es el transmitir ciertos temas a través de programas de radio.

En realidad las tres áreas sustantivas: investigación, docencia y difusión deben ser más dinámicas de lo que muestra el diagrama y estamos en función de mejorar lo alcanzado hasta el momento.

Bibliografía citada:

ROMERO GIL, JUAN MANUEL, 1992. "La historia del cultivo de Clío". En: *Revista de la Universidad de Sonora*, edición del 50 Aniversario.

Guillermo García Zamacona
Departamento de Historia y Antropología-Unison

ASPECTOS DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

Doce años del Seminario de Historia, Filosofía y Sociología de la Antropología Mexicana

Hace casi un lustro que Mechthild Rutsch escribió para *Inventario Antropológico* (1998: 331-335) una colaboración en donde hizo un breve recuento de las actividades y temáticas que animaron (hasta esa fecha) a este Seminario desde su fundación en 1990. En esta ocasión me toca a mí referir lo que hemos abordado desde entonces y hasta mediados de 2002. Por principio de cuentas, un aspecto que llamó mi atención fue el incremento en el número de participantes de nuestro Seminario en estos últimos 4-5 años; con una devoción casi religiosa, a las sesiones asisten con regularidad los profesores Mechthild Rutsch, Fernando López, José Luis Vera, Rosa Brambila, Carlos García Mora, Roberto Gallegos Téllez-Rojo, Mette Wachter, Fernando González, Haydee López y el suscrito. Con menor asiduidad, pero no por ello menor entusiasmo, hemos contado con la presencia de Nicanor Rebolledo, Sergio Ricco, Alberto Vázquez, Leif Korsbaek, Carmen Morales, Magdalena Espinosa, Tona-tiuh Romero, Hugo López, Rafael Guevara y Andrés Medina. Y entre quienes han aceptado nuestras invitaciones para discutir un tema específico recuerdo a Xabier Lizárraga, Jesús Jáuregui, Bárbara Cifuentes, Rafael Pérez Taylor, Johannes Neurath y David Lagunas.

Estoy seguro que el lector reconocerá en muchos de estos nombres figuras del pensamiento antropológico contemporáneo, pero, sobre todo, posiciones académicas críticas. En efecto, una de las características que animan las sesiones y el sentido del Seminario es justamente someter a análisis y evaluación las proposiciones, el quehacer y el devenir de la antropología mexicana (muchas veces desde la comparación con otras tradiciones antropológicas), asumiendo una introspección autorreflexiva y autocrítica en tanto que investigadores, tendencias académicas e instituciones. Es así que considero que el Seminario ha cubierto con creces algunas de aquellas preocupaciones que le dieron origen en 1990

y que motivaron a Esteban Krotz y a Luis Vázquez, entre otros, a convocarlo, y a Alba González a sumarse al impulso inicial.¹

Los temas de discusión han sido variados, pero, en mi opinión, todos reflejan una búsqueda de puntualización de problemas teóricos, éticos y políticos de la antropología, así como una *desmitificación* que desnude las inconsistencias y la dudosa calidad de ciertos personajes e investigaciones que a primera vista parecen ocupar un lugar destacado en nuestra historia disciplinaria, pero que no resisten un análisis a fondo de sus méritos. Igualmente, las discusiones han clarificado y puesto en valor las aportaciones de corrientes, proyectos e investigadores que tuvieron la suerte de ser desestimados de acuerdo a las adversas condiciones sociopolíticas, teóricas y hasta burocráticas de sus épocas. Por supuesto, el papel del Seminario no ha pretendido nunca la denuncia o la reivindicación de tales casos, sino sólo el análisis de los complejos (y muchas veces fascinantes) procesos que posibilitaron su surgimiento, consolidación e institucionalización, así como su impacto en la antropología de nuestro tiempo.

En el periodo que trataré de compendiar² los temas han incluido la antropología del comportamiento, la caracterización de éste como genofeno-ecológico, la autodimensionalización—o escorzamiento (Vera 1998)—del hombre y hasta la propuesta de extender los derechos humanos a otros grandes simios. También se ha abordado el papel de la semiótica y de la literatura en la construcción del discurso antropológico, precisando el papel no interactivo entre el investigador y su informante; la inutilidad del abuso del recurso literario ante el rigor analítico, y el negativo pero ascendente papel de la anécdota, otrora un medio y hoy un fin de la investigación; y, por supuesto, el discurso masculino, occidental, capitalista y de poder (y sus múltiples combinaciones), frente al femenino, no occidental, no capitalista y subordinado.

Sobre los problemas de género se abundó bastante al analizar la preeminencia de las mujeres en la profesión de restaurador del patrimonio cultural, el binomio discriminación/género en la historia de las ciencias sociales (Laslett 1992), posiciones de poder académico y administrativo entre antropólogos (Kulick y Willson 1995), y no faltó el análisis de la situación de dos antropólogas en el machista medio antropológico mexicano: Isabel Ramírez Castañeda y Eulalia Guzmán Barrón.

¹ Por diversas circunstancias, estos tres investigadores no participan ya en las sesiones, pero sus propuestas y enfoques continúan en el ánimo de nuestros debates.

² A partir de agosto de 1998 el Seminario realizó varias sesiones en el Centro Vicente Lombardo Toledano de la Secretaría de Educación Pública (SEP), aunque después regresamos a la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (DEAS-INAH).

Las relaciones y estructuras de poder fueron centrales en nuestros análisis, tanto al abordar personajes señeros (Franz Boas) como instituciones (el Museo Nacional) y procesos de profesionalización (Nicolás León, Manuel Gamio, Leopoldo Batres, Ezequiel A. Chávez). La rica y compleja trama de las raíces de nuestra antropología contemporánea nos muestra a nuestros antecesores como personajes de carne y hueso imbuidos e influidos por prejuicios y actitudes viscerales que, con demasiada frecuencia, dejaron tal impronta en su producción académica y en la de otros, costumbre que continuamos padeciendo actualmente.

En 1999, una buena parte de las sesiones y en la mayoría de los temas de discusión estuvo presente la iniciativa panista de modificación a la Ley Federal de 1972. El *background* sociohistórico desarrollado por el Seminario permitió clarificar casi inmediatamente los entretelones y los intereses detrás de dicha propuesta y la ciertamente limitada respuesta de las instancias de autoridad ante el embate. El Seminario se constituyó así en una de las tantas plataformas de apoyo para la movilización contra la iniciativa que promovió *El Loro*, órgano de difusión a través de Internet de los trabajadores académicos del INAH, que fue heroicamente sostenido durante dos años por Catalina Rodríguez Lazcano y Carlos García Mora (miembro del Seminario).

Uno de los temas caros al Seminario es la desmitificación de personalidades y la delimitación de mitos fundadores en nuestra antropología. Reconociendo que en nuestro medio padecemos de "antecedentitis", dedicamos sesiones a discutir el ansia de ciertos colegas por definir el *antecedente más antiguo* de tal o cual propuesta o programa de investigación. Un caso poco edificante fue la polémica entre Eduardo Matos y Carlos Navarrete, empeñados en fundar el mito del origen de la arqueología mexicana: en el caso de Matos (1998), la pauta la da el descubrimiento de la Coatlicue y la Piedra del Sol en 1790, mientras que en el caso de Navarrete (2000) lo es el descubrimiento de Palenque en 1784 (cuando pertenecía a Guatemala). Mientras que ambos textos pueden apasionar a espíritus simples imbuidos y deseosos del mito fundador (o a pretensiones chovinistas o nacionalistas), poco aportan para establecer que ningún proceso tiene un nacimiento puntual y que lo importante no es establecer quién fue primero, sino cuáles fueron las condiciones sociohistóricas que posibilitaron tales procesos y cómo fueron abordadas (con qué teoría y método) por los estudiosos de la época, así como qué lecciones podemos aprender de ello. Por otra parte, el texto de Matos es, probablemente, el único ejemplo de un investigador que delinea una sucesión de grandes momentos y personajes en la arqueología mexicana.

Discutimos también otro caso de creación de un mito fundador (si bien éste de una notoria calidad académica), paradójicamente

acompañado de un esfuerzo de desmitificación, en el interesante trabajo de compilación de los colegas Jáuregui y Neurath (1998).³ Resultó de lo más interesante atestiguar cómo ambos autores enfocaron sus esfuerzos a desmitificar lo que había sido un mito de la antropología mexicana, a saber, el papel fundacional de los trabajos etnológicos de Lumholtz y Seler en el Gran Nayar, para pasar enseguida a construir un nuevo mito, ahora en la figura de Preuss. Enciclopédicos y de alto valor académico resultaron los datos que aprendimos de este esfuerzo, como significativo resultó reconocer que la creación de mitos fundadores sigue siendo un anhelo que colma las aspiraciones históricas de nuestras disciplinas.

En las sesiones más recientes del Seminario no podía faltar la discusión hoy vigente sobre la historia y la historiografía y su papel en las ciencias, en la antropología y en el globalizado mundo actual. Punto de partida lo fue el texto de Novick (1997) en cuanto al desmenuzamiento del origen y desarrollo de la pretensión objetivista en la historia, así como el fiel retrato de las condiciones académicas y sociopolíticas que los colegas historiadores estadounidenses han debido enfrentar a lo largo del siglo pasado para ocupar los puestos académicos profesionales. La inevitable comparación con el caso nacional arrojó la mediana sorpresa de que, dejando de lado los niveles salariales, en México no estamos tan mal. En otras sesiones se discutió también el papel historiográfico y, sobre todo, sociológico de los *Anales*, el entrelazado y complejo binomio investigación-conservación de las fuentes (como fuentes de información y como objetos de estudio), y también realizamos una crítica a las pretensiones pontificadoras del *Grupo Manifiesto Historia a Debate* (difundido en Internet el 11 de septiembre de 2001), manifiesto desarrollado a raíz del Congreso Internacional *La historia a debate*, realizado en Santiago de Compostela en 1993.

Como complemento a las sesiones el Seminario continuó realizando labores de difusión a través de coloquios y mesas redondas. La profesora Rutsch ya había reseñado⁴ cuatro eventos del Seminario: la organización del Coloquio *La historia de la antropología en México: fuentes y transmisión* de 1993 (Rutsch 1996), la participación en la *Jornada de Historias de las Ciencias en México* de 1995 (Rutsch y Sánchez 1997), la organización de la mesa *Mitos fundadores en la antropología mexicana* en el V Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y la Tecnología de 1996, y la organización del Coloquio *Mesoamérica: una polémica científica, un dilema histórico* de 1997 (*Dimensión Antropológica* 2000).⁵ Hoy sumamos

³ Ambos compiladores gentilmente atendieron nuestra invitación a una sesión del Seminario para discutir su texto.

⁴ Véase el primer párrafo.

⁵ En este texto escriben: Ignacio Rodríguez García, "Presentación" y "Mesoamérica: ese oscuro

la organización de la mesa *La formación del antropólogo en México* (Cárdenas s/f) dentro de los festejos por el 60º aniversario de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de 1998, y el Coloquio *Alarifes, amanuenses y evangelistas: redes, narrativas y sujetos en las comunidades científicas* de 2001, que llevamos a cabo para festejar el décimo aniversario de nuestro Seminario. Por supuesto, el Seminario se ha constituido en un abundante venero del que muchos de sus miembros abrevan para enriquecer sus diversas cátedras. Creo así que estamos cumpliendo el compromiso con los colegas y el público en general de poner en circulación los resultados de nuestras discusiones. En los años por venir esperamos seguir con esta dinámica, que en buena medida dependerá de la incorporación de colegas con nuevas y variadas inquietudes y preocupaciones académicas. La invitación está abierta.

Quiero terminar esta nota destacando que la preocupación del Seminario por el pasado no obvia la preocupación por el presente; el enlace de ambos tiempos tiene el objetivo de comprender nuestra historia disciplinaria, aprender de ella y aspirar a que, cuando nosotros y nuestra época misma seamos historiados, el reflejo que entonces se construya tenga un tinte de dignidad, consistencia sociopolítica y compromiso ético. Finalmente aprovecho estas líneas para agradecer, en nombre de los miembros del Seminario, a todos los investigadores e instituciones que de una u otra forma han concurrido a nuestro desempeño, especialmente a nuestra sede, la DEAS y también a Beto, *mâitre* de la Tasca Manolo, que siempre nos tiende la mano cuando más lo necesitamos.

Bibliografía citada:

- CÁRDENAS, EYRA, COMP., s/f. *Memoria: 60 años de la ENAH*. México: INAH.
- GARCÍA MORA, CARLOS, 2000. "Mesoamérica: un proyecto científico y un programa político". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 65-95.
- GONZÁLEZ JÁCOME, ALBA, 2000. "Mesoamérica: un desarrollo teórico". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 121-151.
- JÁUREGUI, JESÚS Y JOHANNES NEURATH, COMPS., 1998. *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit: ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos de Konrad Theodor Preuss*. México: INI/CEMCA.

objeto del deseo"; Paul Kirchhoff, "Mesoamérica" y "Robert von Heine-Geldern" (16 julio 1885-26 mayo 1968); Mechthild Rutsch, "En torno al Coloquio Mesoamérica y nuestra memoria del doctor Paul Kirchhoff"; Carlos García Mora, "Mesoamérica: un proyecto científico y un programa político"; Fernando López Aguilar, "En la mirada del arqueólogo: una Mesoamérica ciega (entre mesoamericanistas te veas)"; Alba González Jácome, "Mesoamérica: un desarrollo teórico"; S. Jeffrey K. Wilkerson, "Mesoamérica aun sin Mesoamérica"; Luis Vázquez León, "Graebner y la estructura teórica subyacente en la Mesoamérica de Kirchhoff".

- K. WILKERSON, S. JEFFREY, 2000. "Mesoamérica aun sin Mesoamérica". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 153-166.
- KIRCHHOFF, PAUL, 2000a. "Mesoamérica". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 15-32.
- _____, 2000b. "Robert von Heine-Geldern (16 julio 1885-26 mayo 1968)". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 191-199.
- KULICK, DON Y MARGARET WILLSON, 1995. *Taboo, sex, identity and erotic subjectivity in anthropological fieldwork*. Londres/Nueva York: Routledge.
- LASLETT, BARBARA, 1992. "Gender in/and Social Science History". En: *Social Science History* [University of California], v. 16, n. 2.
- LÓPEZ AGUILAR, FERNANDO, 2000. "En la mirada del arqueólogo: una Mesoamérica ciega (entre mesoamericanos te veas)". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 97-119.
- MATOS, EDUARDO, 1998. *De la Coatlicue al Templo Mayor*. México: CNCA (Col. Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie).
- NAVARRETE, CARLOS, 2000. *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*. México: IIA-UNAM.
- NOVICK, PETER, 1997. *Ese noble sueño: la objetividad y la historia profesional norteamericana*. México: Instituto Mora (Col. Itinerarios).
- RODRÍGUEZ GARCÍA, IGNACIO, 2000a. "Presentación". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 7-13.
- _____, 2000b. "Mesoamérica: ese oscuro objeto del deseo". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 47-63.
- RUTSCH, MECHTHILD, 1998. "El Seminario de Historia, Filosofía y Sociología de la Antropología Mexicana". En: *Inventario Antropológico*, v. 4, pp. 331-335.
- _____, 2000. "En torno al Coloquio Mesoamérica y nuestra memoria del doctor Paul Kirchhoff". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 33-45.
- RUTSCH, MECHTHILD, COMP., 1996. *La historia de la antropología en México: fuentes y transmisión*. México: UIA/Plaza y Valdés/INI.
- RUTSCH, MECHTHILD Y CARLOS SERRANO SÁNCHEZ, EDS., 1997. *Ciencia en los márgenes: ensayos de la historia de las ciencias en México*. México: IIA-UNAM.
- VÁZQUEZ LEÓN, LUIS, 2000. "Graebner y la estructura teórica subyacente en la Mesoamérica de Kirchhoff". En: *Dimensión Antropológica*, año 7, v. 19, mayo-agosto, pp. 167-190.
- VERA, JOSÉ LUIS, 1998. *El hombre escorzado: un estudio sobre el concepto de eslabón perdido en evolución humana*. México: IIA-UNAM.

Ignacio Rodríguez García
Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH

Seminario Repensar la Antropología: profesionalización, investigación, formación y ética en la antropología contemporánea

Los días 25 y 26 de octubre de 2001 se celebró en El Colegio de San Luis (Colsan), en la ciudad de San Luis Potosí, el Seminario *Repensar la Antropología*, con la asistencia de una veintena de participantes.

Al iniciar el siglo **xxi** y frente a las constantes corrientes revisionistas teórico-metodológicas que impregnaron el debate antropológico en la pasada década, la antropología ha mostrado un constante reacomodo hacia estas nuevas corrientes proponiendo novedosos paradigmas que permiten discutir y analizar temas que otras ciencias sociales no visualizan en su devenir profesional. Debido a ello el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A. C. (CEAS) como un órgano profesional, el cual cobija a un alto porcentaje de antropólogos que trabajan en México y, frente a las tendencias críticas que ha impuesto la globalidad y el posmodernismo, consideró importante discutir y analizar el papel de la antropología en términos éticos y profesionales con miras a enfrentar los retos que se le presentan y se le presentarán en este nuevo milenio.

Con estas preocupaciones, el Consejo Directivo del CEAS convocó a un grupo de instituciones a coorganizar el Seminario *Repensar la Antropología: profesionalización, investigación, formación y ética en la antropología contemporánea* con el objeto de crear un espacio de intercambio de ideas y propuestas que permitan marcar futuros hitos en el desarrollo de nuestra disciplina en México y en América Latina. El Seminario reunió a poco más de 20 participantes, de diferentes instituciones, nacionales y extranjeras, quienes organizados en cuatro mesas temáticas, y a partir de ponencias específicas y comentaristas designados, lograron un amplio intercambio de ideas y propuestas en torno al quehacer profesional y su futuro.

En una apretada relatoría de los grandes temas que se abordaron se puede mencionar que estuvo presente la discusión en torno a los procesos de formación de antropólogos para los diferentes niveles (licenciatura, maestría y doctorado) en relación con la necesidad de considerar nuevos elementos orientadores para la enseñanza y la práctica profesional, tales como las condiciones a partir de las cuales se realiza el trabajo de campo en la actualidad o los tipos de sujetos sociales y de relaciones que entablan entre sí; lo que puede significar "la otredad" en las sociedades actuales y específicamente para los antropólogos que se

forman en México; los tipos de investigación que se pueden realizar y las herramientas teórico-conceptuales con las se forma a los estudiantes. Elementos como éstos podrán permitir diseñar currícula flexibles que consideren acentos diferenciales para preparar a los egresados hacia diferentes campos del mercado de trabajo, unos de corte más aplicado, otros más hacia la academia, y donde también los intereses de los estudiantes puedan reflejarse en opciones de materias o especializaciones. Se recomendó también la conveniencia de transmitir la historia de la disciplina con una orientación que privilegie la problematización de los diversos objetos y conceptos que la han definido, mucho más que como narración histórico-lineal de acontecimientos. En esta disciplina, igual que en otras, se presentan la desvalorización de la licenciatura y la jerarquización del mercado académico que generan traslapes y confusión sobre lo que puede y debe esperarse de cada nivel escolar.

La relación entre proceso de formación y mercado de trabajo profesional también fue discutida. Se mencionó que se debería tener cuidado y sensibilidad para no impulsar procesos de formación que carezcan de opciones viables de trabajo, es decir, sin perspectivas claras de lo que es ahora y será dentro de unos años el mercado profesional. Se señaló que es importante que los egresados tengan al final de su carrera claridad sobre lo que pueden ofrecer como servicio profesional en los diferentes niveles, ámbitos y especialidades. En forma complementaria se discutió también la relación entre oferta de antropólogos y demanda del mercado, es decir, se consideró conveniente hacer énfasis en que los planes de estudio consideren los conocimientos, habilidades y manejo de instrumentos adecuados para que los egresados puedan responder a necesidades sociales que se manifiestan en su entorno, sin descuidar la formación disciplinaria básica. Se hizo notar también que la institución o agrupación que demanda la contratación de un antropólogo tampoco sabe qué es lo esencial del trabajo de un antropólogo y que, por lo tanto, se confunde y lo sustituye fácilmente por otros profesionistas sociales. En este sentido, el gremio debe pugnar por incrementar su demanda laboral a partir de crear, reforzar, esclarecer y prestigiar nuevos y viejos campos del ejercicio profesional. Hablar de la profesionalización del antropólogo es hablar de una pluralidad de prácticas hasta hoy poco reconocidas. Por ello, es importante reflexionar sobre cómo hacerlo e iniciar las tareas necesarias para lograrlo; por ejemplo, es urgente realizar un censo cuantitativo y cualitativo sobre la comunidad antropológica nacional.*

* N. d. I. R.: A partir del siguiente volumen, el anuario INVENTARIO ANTROPOLÓGICO contará con una sección dedicada específicamente al ejercicio profesional de la antropología en México.

Asimismo, se comentó que se debe impulsar el diálogo con otras disciplinas y con otros sectores; esto, de hecho se realiza, pero, el antropólogo se encuentra en desigualdad de condiciones para lograr una buena interrelación. Probablemente la creación por parte del estado de instituciones exclusivamente antropológicas inhibió y limitó esta interrelación; no obstante, ahora es indispensable enriquecerla. En esta convivencia se presentan obstáculos, frenos, estereotipos, a veces se maneja un solo tipo de lenguaje y se dificulta la relación con algunos sectores, lo cual implica que no haya agilidad para el cambio o la adaptación. En ocasiones, la presencia del antropólogo es minoritaria en comparación con la de otros profesionales, los cuales imponen su lógica y su pensamiento, y esto hace que el gremio se sienta amenazado por otras disciplinas. Es importante aprender a tener una exposición diferenciada que no dañe la disciplina o la ética profesional y ser creativos para impulsar la comunicación con otras ciencias. La perspectiva teórica de la antropología —su mirada— también puede enriquecer a otros e influir en contextos pluridisciplinarios, sobre todo, en esta época de disolución de fronteras rígidas entre las ciencias.

Otro tema fundamental sobre el que se reflexionó fue la relación entre ética y conocimiento, como aspectos diferentes entre sí, aunque vinculados mediante la práctica de los sujetos. Se discutió sobre la relación entre el informante y el antropólogo; sobre las consecuencias que puede implicar; sobre la palabra de los informantes y su uso; sobre la generación del conocimiento antropológico que supone acción e intervención sobre la realidad que se estudia; sobre los resultados que se obtienen; sobre el cuestionamiento que actualmente realizan los sujetos y las comunidades que se estudian acerca de las acciones de los antropólogos.

Se estableció que la veracidad de los datos no depende de manera lineal de la conducta ética que tenga el antropólogo y se mencionaron ejemplos de investigación encubierta. Un tema fundamental que se analizó fue el de la existencia de relaciones de poder entre el investigador y la comunidad de estudio, así como las consecuencias que pueden producirse cuando el investigador utiliza la información de campo ante terceras personas o frente a los medios de comunicación. Se consideró que es una falta de ética no mencionar a los sujetos de estudio ni las limitaciones o implicaciones del estudio que se esté llevando a cabo.

De igual manera, es fundamental analizar la ética del profesor frente a sus alumnos, en cuestiones sobre cómo enseñamos y aprendemos a tener una conducta ética. Se señaló que la discusión sobre la ética en la antropología se ha dado a raíz de acontecimientos conflictivos o denuncias, pero que es en los actos profesionales cotidianos cuando se presentan

las más grandes violaciones éticas, mismas que a menudo quedan impunes. Se discutió también la relación entre la antropología y los antropólogos frente a los derechos humanos individuales y colectivos de los pueblos y sobre el papel que puede jugar la profesión ante la violación de los mismos; asimismo, se abordó, el silencio de la antropología y de los antropólogos ante acontecimientos mundiales de confrontación y genocidio por intolerancia multicultural, como los que hoy existen, hechos que hablan de una pérdida de visión cultural amplia.

Los resultados de este debate se orientarán en dos niveles. Uno será el intento de publicar un libro que recoja los aportes y la discusión para que sea conocida por toda la comunidad antropológica. Una segunda acción será la formación de grupos o comisiones de trabajo, que convoquen a los interesados a profundizar en cada uno de los temas y a definir tareas que el CEAS y las instituciones antropológicas puedan impulsar a corto plazo para fortalecer el papel de la antropología como disciplina, su mercado de trabajo, el ejercicio profesional, la formación de las nuevas generaciones y la ética profesional.

Las instituciones coorganizadoras del Seminario fueron: el CEAS, el Colsan, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIA-UNAM), el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAMI), el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas y el Posgrado en Antropología, estos últimos de la Universidad Iberoamericana (UIA).

María Guadalupe Escamilla Hurtado
Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales

IV Reunión Nacional de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos

Con una nutrida asistencia que reflejó su capacidad de convocatoria, la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA) celebró los días 3, 4 y 5 de abril de 2005 su cuarta reunión nacional en la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua (ENAH-Chihuahua). En la inauguración estuvieron presentes la delegada

regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como la representación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el Estado de Chihuahua.

A la reunión asistieron directivos de los programas académicos en antropología de las siguientes instituciones: Universidad de Quintana Roo (Uqroo), Universidad Autónoma del Estado de México (UAMex), Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAMI), Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), El Colegio de San Luis (Colsan), Universidad Iberoamericana (UIA), Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Fueron aceptados como nuevos miembros de la RedMIFA el Programa de Estudios Antropológicos del Colsan y el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEMor).

Como invitados especiales estuvieron la doctora Lilia Orantes Gálvez, quien asistió en representación del doctor Julio Rubio Oca, subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP, el maestro Javier Mendoza Rojas, director general de Estudios y Proyectos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), así como el doctor William Merrill y la licenciada Greta de León, de México-Norte Red de Investigación y Educación, A.C. (Mexico-North Research Network, Inc.).

Después de comentar los avances logrados hasta la fecha, la agenda de discusión se centró, entre otros, en los siguientes temas: a) seguimiento a los acuerdos de la reunión de Yucatán; b) política actual de la educación superior en México; c) políticas de financiamiento y su trayectoria en la educación superior; d) evaluación y acreditación de planes de estudio; e) líneas de investigación; f) evaluación de metas programáticas; g) socialización de la información, y h) diseño del programa bianual de actividades.

Al inicio de la reunión fueron presentados los nuevos programas. Al referirse a las políticas contemporáneas de educación superior, el doctor Javier Mendoza Rojas, director general de Estudios y Proyectos de la ANUIES, destacó el aumento de la matrícula de posgrado desde 1970 a la fecha y su distribución en las diferentes carreras, así como la sistematización de políticas para regular la educación superior. El doctor Mendoza propuso a los integrantes de la RedMIFA la adopción de programas de movilidad que ayuden a la transición de sistemas cerrados

a abiertos, dar prioridad a la formación general antes que a las especialidades, fomentar modalidades de educación abierta y a distancia, así como el reforzamiento de la planta docente y la evaluación externa con fines de acreditación, entre otras iniciativas importantes. “La visión del sistema de educación superior para el 2020 es innovador, de mayor cobertura, abierto e integrado, con una planta académica de perfil idóneo”, apuntó.

La exposición del doctor Mendoza dio pie a un debate entre los participantes del foro, donde se resaltaron algunas de las ventajas y limitaciones de los programas de evaluación y apoyo institucional que otorga el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) a las instituciones de educación superior en México (Programas Integrales de Fortalecimiento Institucional [PIFI], Consejo para la Acreditación de la Educación Superior [Copaes], Programa de Mejoramiento del Profesorado [Promep]). Uno de los puntos a revisar, por ejemplo, es el relativo a los estímulos al desempeño, donde se manifiesta una contradicción entre el reconocimiento al trabajo individual y el desempeño colectivo, este último, al parecer, no considerado formalmente al momento de la evaluación. Otro asunto es el de la interdisciplinariedad *vs.* el trabajo individual, en los rubros de investigación y publicaciones.

Otros temas de discusión relevantes fueron los relativos a la necesidad de mayor presión para la creación de puestos académicos en vista de la estrategia de reducir el mínimo de plazas en el sector público; el sistema de otorgamiento de apoyos y los montos de las asignaciones; la creación de organismos acreditadores, su integración y criterios de operación; y, por último, la propuesta acerca de que la RedMIFA se convirtiera en un organismo acreditador.

El doctor Mendoza terminó su participación con el señalamiento de que todos los programas de evaluación son perfectibles y que es deseable que de ser instrumentos administrativos se transformen en mecanismos de apoyo real para la planeación y el fortalecimiento de las instituciones de educación superior.

Por su parte, la doctora Lilia Orantes, directora de Proyectos Especiales de la SEP, señaló que entre los objetivos del Programa Nacional de Educación 2001-2006 se incluyen la ampliación de una cobertura con equidad que facilite el acceso y la permanencia de los estudiantes, el fortalecimiento de las instituciones y la elevación de la calidad de la educación superior, y sobre todo, la instalación, coordinación y gestión de un sistema de educación superior integrado, diversificado, flexible e innovador.

El segundo día tuvo lugar la exposición conjunta del doctor William Merrill y la licenciada Greta de León, de la Red México-Norte, organización cuyo objetivo es fomentar la cooperación entre México y Estados Unidos mediante el intercambio y la cooperación en antropología, historia y cultura en el marco de las fronteras. Merrill y De León manifestaron la conveniencia de establecer un nexo permanente de cooperación entre México Norte y la RedMIFA.

La organización de redes institucionales constituye una opción estratégica para la cooperación y el apoyo mutuo entre las instituciones académicas. Por consiguiente, otro punto de acuerdo fue la necesidad de organizar actividades que beneficien la movilidad académica de alumnos y profesores, y el auspicio de investigaciones compartidas entre las instituciones integrantes de la Red. Se consideró también la viabilidad de establecer cooperaciones conjuntas, toda vez que ya hay instituciones que pertenecen a ambas redes y esto facilita las tareas de colaboración, como en el caso de la ENAH-Chihuahua que forma parte de la RedMIFA y a la Red México-Norte. Uno de los acuerdos que se tomó en este sentido, fue de organizar para el año siguiente una reunión entre la RedMIFA, la Red México-Norte e investigadores norteamericanos en el campo de la antropología que, a su vez, participen en organismos afines.

Durante la evaluación de los avances presentados por las comisiones, se puso de manifiesto la falta de seguimiento de algunos acuerdos tomados en reuniones anteriores y la necesidad de poner al día la agenda de trabajo colectiva. Por ahora se cuenta con una base de datos preliminar, una página electrónica y un incipiente acopio de programas de estudio que ofrecen los integrantes de la RedMIFA.

Uno más de los logros de esta reunión fue la firma del acuerdo de colaboración que da sustento a los trabajos y metas de la RedMIFA.

En esta reunión fue definido el directorio de los integrantes de la Red y las comisiones de trabajo (ver cuadro en p. 482). En el marco del programa bianual de actividades, los responsables de estas comisiones acordaron el establecimiento de reuniones periódicas de avances.

La V Reunión Nacional de la RedMIFA se llevará a cabo el próximo mes de julio de 2005 en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (IIA-UNAM), en la Ciudad de México.

REDMIFA: PLAN BIENAL DE TRABAJO 2003-2005

Comisión	Comisionados	Responsable
Movilidad académica	UAQ/UV	UAQ
Revista en pag. electrónica	UAEMex	UAEMex
Base de datos colectiva	ENAH/UADY	ENAH
Relaciones públicas a) políticas de fondos	UAMI/IIA-UNAM	UAMI
Material didáctico a) clásicos de la antropología b) antologías c) libro virtual d) catálogos en línea	UAMI/IIA-UNAM	IIA-UNAM
Antropología de la antropología	UAMI/UAEMor	UAMI
Seguimiento de egresados	UAEMor	UAEMor/UAGro
Marco jurídico	Uqroo/Unach	Uqroo
Planes y programas de estudio a) acreditación b) definición de criterios c) evaluación	Colsan UADY/Uqroo ENAH/ENAH-Chihuahua UIA-Posgrado	Colsan
Historia de la docencia	Todos/ENAH-Chihuahua	ENAH-Chihuahua
Proyecto para el Conacyt a) documento de la Red	UAMI/IIA-UNAM/ENAH	UAMI
Archivo	BUAP	BUAP

Paulina del Moral
Escuela Nacional de Antropología
e Historia-Chihuahua

Inauguración de la Cátedra Roberto Varela*

Sobre la trayectoria académica de Roberto Varela

Roberto Varela Velázquez (1934-2005) nació en Guadalajara, Jalisco. Al poco tiempo de su nacimiento su familia se trasladó a la Ciudad de México. A la muerte de su padre y recién cumplidos los nueve años, Roberto junto con su madre y sus dos hermanos, se desplazó a La Barca, Jalisco, donde terminó la primaria. Posteriormente cursó en Guadalajara la secundaria y la preparatoria.

En 1952 se ordenó sacerdote de la Compañía de Jesús donde comenzó sus estudios de licenciatura. Conviene señalar que obtuvo las licenciaturas en Letras (México, 1958), Filosofía (México, 1961) y Teología (Italia, 1967), además de un Diplomado (Maestría) en Ciencias Económicas y Sociales (Francia, 1971) y un Doctorado en Antropología (México, 1983).

La cantidad de artículos en revistas especializadas y/o capítulos de libros de su autoría fue considerable; editó cinco libros y publicó cuatro propios (dos póstumos).

Particularmente conocido es el libro que se titula *Expansión de sistemas y relaciones de poder* y que es un estudio fundamental para la investigación antropológica, en general, y para la antropología política, en particular. Es un estudio sobre la formación y transformación del poder en nueve comunidades del Estado de Morelos, basándose en una metodología estructuralista en la que vincula el enfoque teórico de Victor Turner con el de Richard Adams (este último autor y Claude Lévi-Strauss fueron para Roberto Varela esenciales como teóricos). Su enfoque y su procedimiento comparativo fueron novedosos, por lo cual se generaron nuevas visiones de la realidad política mexicana.

Sus principales campos de interés académico eran la antropología política, los procesos simbólicos, la historia de la teoría antropológica (especialmente, las escuelas francesa y británica) y los problemas de la educación superior en México.

Su trayecto como profesor-investigador fue largo y logró alcanzar el nivel III dentro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), al cual ingresó en 1984. Cabe destacar que fue profesor de licenciatura en la

* División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Universidad Iberoamericana (UIA) en 1973 y que participó entre 1973 y 1975 en la fundación del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (entonces CISINAH, hoy Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS).¹

La parte más extendida de su trayectoria académica se desarrolló en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAMI), donde fundó con varios colegas en 1975 el Departamento de Antropología y fue su primer jefe. En esta misma institución fungió como el tercer director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades (1982-1985), creó el Posgrado en Ciencias Antropológicas (1993) y fue su primer coordinador (1993-1999). En 1995 recibió el nombramiento de Profesor Distinguido y fue miembro de la Junta Directiva hasta poco antes de su fallecimiento.

Pero, sobre todo e independientemente de sus cargos académico-administrativos y logros científicos, fue un profesor ejemplar, formando con ejemplo y dedicación a muchas generaciones de antropólogos, impartiendo más de un centenar de cursos sobre teorías antropológicas, antropología política, análisis simbólico, en diversas instituciones como la UIA, la UAMI, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el CIESAS, el Instituto Mora y El Colegio de Michoacán (Colmich), entre otros. Dirigió a su vez más de un centenar de tesis de los niveles de licenciatura, maestría y doctorado.

Sobre la Cátedra Roberto Varela

La iniciativa de crear una cátedra con el nombre del desaparecido profesor surgió del anterior rector general de la Universidad Autónoma Metropolitana, doctor Luis Mier y Terán Casanueva, en coordinación con el entonces rector de la Unidad Iztapalapa, doctor José Lema Labadie, así como con el coordinador de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de esa misma unidad, doctor Rodrigo Díaz Cruz. La Cátedra se instituye para preservar y continuar la obra de uno de los Profesores Distinguidos de esta casa de estudios, además de constituir un homenaje a la trascendencia académica del doctor Roberto Varela.

La Cátedra cuenta con un fideicomiso que le sustenta y que pertenece a la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAMI. Permitirá

¹N. d. I. R.: En este mismo volumen del anuario INVENTARIO ANTROPOLÓGICO (pp. 491-499) se encuentra un texto hasta ahora inédito de R. Varela sobre la fundación del CISINAH/CIESAS.

invitar a profesores de alto nivel académico, nacionales e internacionales, para que ofrezcan ciclos de conferencias que puedan ser publicadas, ya sea en forma impresa o electrónica. Se propone como una cátedra abierta, plural, con sentido y rigor académico.

La inauguración de la Cátedra

El 17 de noviembre de 2005 se realizó la inauguración de la Cátedra Roberto Varela en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana. Destacaron entre los asistentes la doctora Leticia Meyer, viuda de Varela, Paula y Aurelio, sus hijos, y sus nietas Valentina y Victoria, así como alumnos de distintas generaciones, colegas y amigos.

La ceremonia estuvo dividida en dos partes. La primera consistió en la presentación de la Cátedra por parte de las autoridades de la UAM. La segunda, más a modo de homenaje, consistió en la presentación de los libros *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política* y *Los trabajos y los días del antropólogo: ensayos sobre educación, cultura, poder y religión*, ambas obras póstumas de Roberto Varela; además se ofrecieron dos testimonios acerca de la vida del homenajeado.

Las autoridades universitarias que presidieron la ceremonia fueron el doctor Luis Mier y Terán Casanueva, anterior rector general de la UAM; el doctor José Lema Labadie, actual rector general de la UAM y antes rector de la Unidad Iztapalapa, el doctor Rodrigo Díaz Cruz, en ese momento director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades y la doctora Ana Paula de Teresa Ochoa, entonces jefa del Departamento de Antropología.

La bienvenida y presentación de las autoridades estuvo a cargo de la doctora Ana Paula de Teresa Ochoa, quien recordó sus tiempos de estudiante en la Licenciatura en Antropología en la UAM, mismos en los que Roberto Varela, "el Flaco" como se le conocía, había sido su maestro.

La participación de Luis Mier y Terán rescató el valor de la presencia de Roberto Varela en la UAM, afirmando que "hay personas que con su presencia simbolizan lo mejor de las instituciones a las que pertenecen". La figura del doctor Varela en su incansable ejercicio docente "reivindicó cada día el valor de la vida académica y el sentido más fuerte de la labor de las universidades públicas". A su vez, Mier y Terán recordó el compromiso, el reto que para "el Flaco" era la razón de ser de las instituciones de educación superior: formar hombres cultos de su tiempo. En ese sentido, la Cátedra será un elemento más para que la UAM esté a la altura de su propuesta.

Por su parte, José Lema Labadie evocó su primer encuentro con Varela, cuando ingresaba como docente a la UAM, y el homenajeado era director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Lema Labadie habló de los principios éticos que rigieron a Varela y su práctica docente, pues esto fue parte de la huella y del legado que dejó. "El Flaco" siempre preguntaba y cuestionaba si lo que se hacía se basaba en principios éticos, si la actitud, las decisiones y las participaciones eran moralmente aceptables, "y si lo que planteábamos tenía una razón académica de ser y si éramos éticos, entonces estábamos construyendo la Universidad que el fundó, edificó y en la que sigue presente".

Rodrigo Díaz Cruz dio lectura al pasaje del diálogo entre el Principito y el zorro, mismo que tiempo atrás citara Varela en el homenaje organizado para él al celebrar sus 70 años de vida. Rodrigo Díaz le otorgó un nuevo significado a esa conversación ficticia, pues para él crear la Cátedra despliega en el tiempo un justo homenaje y contribuye a crear lazos que hacen de la universidad, una más domesticada, como en el caso del Principito. Después explicó que para la creación de la Cátedra se hizo acopio de voluntades para lograr que no estuviera adscrita sólo al Departamento de Antropología, sino que formara parte del patrimonio académico y de los propósitos de la División, por lo que ya se ha designado un comité para dirigir su ejercicio.

La segunda parte del evento inaugural fue presentada y moderada por el doctor Leonardo Tyrtania Geidt, coordinador de la Licenciatura en Antropología Social en la UAM.

Primero intervino el doctor Richard N. Adams, Profesor Emérito de la Universidad de Austin, Texas, quien inició su participación con un recuento de los 30 años de amistad que entabló con "el Flaco", a partir de que Ángel Palerm le pidiera que aceptara a Varela como su discípulo para dirigir su tesis de doctorado. Con respeto y admiración se dirigió a la persona a la que por su preparación nunca pudo considerar un alumno; para Adams la relación, en este caso, se invirtió. Agradeció también por haber encontrado en Varela un promotor de sus teorías dedicándole estas palabras finales:

"Flaco": dedicaste abnegadamente horas y días enteros al mejoramiento de mis libros, traduciéndolos y llevándolos a su publicación. Gracias. Con todas tus habilidades, sensatez y éxitos llegaste a ser un amigo entrañable en muchos sentidos. Nos reímos de las tonteras académicas; hablamos de política y poder en el mundo real así como en el plano teórico. Caminamos, conversamos y reímos. Tu ausencia ha dejado un vacío que, por lo menos yo, no podré llenar.

El doctor Esteban Krotz, profesor-investigador de la UADY y del Posgrado en Antropología Social de la UAMI presentó el libro *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, siendo éste el último libro escrito por Roberto Varela. Krotz opinó que con este evento estaba comenzando la *segunda etapa* de la presencia de "el Flaco" Varela en la UAMI, recordando acerca del aporte del homenajeado al Departamento de Antropología como maestro, que de las tesis que dirigió, once fueron escritas por profesores y ex profesores de este Departamento, por lo que se podría hablar de un caso especial de "desarrollo académico sustentable".

Krotz destacó la importancia de este libro por ser analítico, crítico, teórico y propositivo además de dejar ver cómo se construye el conocimiento antropológico; es un libro que no sucumbe ante las modas y que ofrece el resultado de una lenta maduración de ideas: "Es una aproximación reflexiva que no se preocupa por citar nombres 'obligados' y palabras 'de actualidad' supuestamente inevitables." En un recorrido por las cuatro partes que constituyen el libro² y que concluyen en una propuesta de definir cultura política, Krotz encontró una cátedra idónea para iniciar la "Cátedra Roberto Varela" pues este libro "constituye una cátedra sobre lo que está al centro de nuestro trabajo científico y cómo se llega a él: el concepto".

El maestro Ricardo Falomir Parker, profesor-investigador del Departamento de Antropología, fue el encargado de presentar el libro *Los trabajos y los días del antropólogo: ensayos sobre educación, cultura, poder y religión*, compilación de textos escritos por Varela durante su estancia en la UAMI sobre diversos temas y que, aunque la mayoría publicados, eran ya de difícil acceso. Falomir describió con detalle la estructura del libro y su agrupación en seis rubros³ que reflejan en parte los intereses del homenajeado.

Falomir advirtió la relevancia de los textos, no importando su fin original. Uno de los ejemplos que tomó como ejemplo para ilustrar esto fue el escrito titulado *Quince años haciendo universidad*, el cual fue leído por Varela cuando la UAM conmemoraba sus primeros 15 años. En este texto Varela compara a la universidad con una quinceañera que va a presentarse por primera vez en sociedad. "Varela nos demuestra cómo actúa la arbitrariedad de la cultura, ¿por qué no 17?, ¿por qué no 23?, ¿qué le da significado a esto?". Con esto el maestro Falomir invitó a no

² "Acercándonos a la cultura política", "La cultura", "La política" y "La cultura y la política".

³ "Educación superior", "Cultura, simbolismo e identidad", "Política, poder y participación", "Religión", "Escritos y discursos breves" y "Homenaje a los 70 años del doctor Roberto Varela".

perder de vista cómo un texto que puede parecer tan específico y poco relevante fuera de su contexto original puede llevar a hacer una reflexión profunda y académica, válida en cualquier contexto. De esta forma la lectura del conjunto de textos logra encontrar una unidad en las reflexiones profundas sobre el conocimiento socioantropológico.

Por último habló el licenciado Aurelio Nuño Mayer asesor en el Senado de la República e hijo del doctor Varela, quien explicó que existía entre ellos una relación “aunque no carnal, sí de devoción filial”. Nuño Mayer habló de su relación con “el Flaco” en el plano de lo familiar y más allá. Contó que la relación maestro-alumno surgió cuando él decidió en 1998 estudiar ciencias políticas y “el Flaco” le advirtió que “los politólogos se dedican a estudiar estructuras de poder y no han sido capaces de desarrollar una teoría que explique qué es el poder”. Por sus lecturas de Adams, principalmente, y de textos del mismo “Flaco”, Nuño comprendió la importancia del estudio del poder, afirmando que a causa de esta enseñanza se convirtió en un hereje de la ciencia política.

Hoy día la ciencia política reflexiona, en voz del influyente politólogo Robert Dahl sobre de la importancia de entender mejor lo que es el poder, sólo que lustros atrás lo había advertido Varela. Nuño Mayer expresó su convicción de que las teorías de Adams y de Varela podrían tener gran relevancia para tender puentes entre la antropología y la ciencia política, lo que se revelaría como otra de las importantes aportaciones de “el Flaco”.

Bibliografía revisada:

- ADAMS, RICHARD N., 2006. “Mi amigo, ‘el Flaco’ Varela”. En: *Alteridades*, año 15, n. 29, pp. 131-133.
- CEDILLO NOLASCO, TERESA, 2005. “Crean Cátedra Roberto Varela, en homenaje póstumo al Flaco”. En: *Semanario de la UAM*, año XII, n. 16, pp. 20-21.
- DÍAZ CRUZ, RODRIGO, 2006. “La Cátedra Roberto Varela: un homenaje que crea lazos”. En: *Alteridades*, año 15, n. 29, pp. 129-130.
- KROTZ, ESTEBAN, 2006. “Cultura política: en busca del concepto”. En: *Alteridades*, año 15, n. 29, pp. 135-138.
- MIER Y TERÁN, LUIS, 2006. “Roberto Varela: formador de hombres cultos de su tiempo”. En: *Alteridades*, año 15, n. 29, pp. 127-228.
- NUÑO MAYER, AURELIO, 2006. “El poder y la ciencia política”. En: *Alteridades*, año 15, n. 29, pp. 139-140.
- SOLÓRZANO H., JAVIER, 2004. “Escribir y enseñar: cotidianeidad del antropólogo Roberto Varela”. En: *Semanario de la UAM*, año XI, n. 6, pp. 8-9.

- VARELA, ROBERTO, 1984. *Expansión de sistemas y relaciones de poder*. México: UAM.
- _____, 2004. *Curriculum brevísimo* (inédito).
- _____, 2005a. *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. México: Anthropos/UAM.
- _____, 2005b. *Los trabajos y los días del antropólogo: ensayos sobre educación, cultura, poder y religión*. México: UAM.
- VARIOS AUTORES, 2005. *Bricolage: revista de estudiantes de antropología social y geografía humana* [Homenaje a Roberto Varela], año 3, n. 8.

Manuel F. Loría Caballero
Posgrado en Ciencias Antropológicas-UAM

Recordando la fundación del CISINAH (ahora CIESAS): dos historias más o menos conocidas y una minihistoria por conocer

Hablar o escribir en el 2001 sobre Ángel Palerm, después de los numerosos comentarios que se han hecho sobre su obra y persona, orales y escritos, y desde diversas perspectivas, lleva el riesgo de convertirse el autor en el naufrago inglés del cuento de Chesterton que descubre Inglaterra.¹

¿Qué más puede uno agregar? Yo, desde luego, nada sustantivo. Por ello, pensé que podría suscitar algún interés recordar la fundación y puesta en marcha del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH), hurgando en mis recuerdos, consultando fuentes escritas y buscando en los documentos personales que aún conservo. Aclaro que no confío demasiado en mi memoria, pues si soy flaco lo es más ella, sobre todo si se trata de acontecimientos que se remontan a más de 25 años. Como podrán advertir mis colegas estructuralistas, el hecho de que sólo cuente con escasísimos documentos personales, indica claramente que el grupo totémico al que pertenezco es el de los cuervos en contraposición al de las urracas que atesoran todo.

Titulé estas breves notas como dos historias más o menos conocidas y una minihistoria por conocer.

¹ Versión revisada de la ponencia presentada el 6 de septiembre de 2001 en la Mesa Redonda "La diversidad intelectual" con motivo de la presentación del libro *La diversidad intelectual: Ángel Palerm in memoriam*. (N. d. l. R.: Una reseña de esta obra se encuentra en el volumen 7, pp. 208-215, de este anuario INVENTARIO ANTROPOLÓGICO.)

La primera historia conocida, narrada por primera vez por Aguirre Beltrán el 16 de octubre de 1973 en su discurso inaugural de la primera reunión de la Junta Directiva del CISINAH, cuenta que Ángel Palerm y Gonzalo Aguirre Beltrán coincidieron en dos reuniones internacionales de científicos sociales: una, en 1954 en San José de Costa Rica; la otra, en 1967 en Burg Wartenstein, Austria. Ambos pensaban “en la edificación de una agencia, al más alto nivel de excelencia, destinada específicamente a la investigación y al otorgamiento de grados académicos, superiores a la licenciatura, con base en la experiencia obtenida en la pesquisa social” (Aguirre Beltrán 1975: 30). Años después, en 1990, aunque el texto preparado debe ser anterior a esa fecha, vuelve a referirse a esas dos reuniones (Aguirre Beltrán 1990: 71). Todavía en 1994, con motivo del XX aniversario del CIESAS, de nuevo menciona en forma más extensa la reunión de 1954, pero no hace mención de la de 1967 (Aguirre Beltrán 1994: 13-16).

Palerm, por su parte, cuando le tocó su turno en la misma reunión inaugural de 1973, en su discurso hace referencia a “los proyectos de muchos años” que recordaba Aguirre Beltrán (Palerm 1975a: 46). En 1979, en las entrevistas que le hizo Marisol Alonso, recuerda, con su mala memoria para retener fechas, que “de hecho, en Costa Rica había habido una reunión, yo creo que fue el cincuenta ocho o cincuenta y nueve o el sesenta, muchos años antes de... donde habíamos estado Aguirre y yo, y habíamos planteado eso ¿no?, un programa de posgrado en antropología, en México, concebido no sólo para México sino para América Latina ¿verdad? Donde... pero no, como dicen los argentinos: ‘no nos llevaron a la cumbre’, ¿no?”. Aunque no encontré ninguna alusión a la reunión de 1967 en Austria, sospecho que sí hace una referencia a ella cuando añade: “Después volvimos a insistir aquí los dos, en, en la Secretaría de Educación, cuando era Secretario Agustín Yáñez ¿no?, antes de, antes de sesenta y ocho. Llegamos a hacer un proyecto; no nos hicieron ningún caso ¿no?, eh”. Trataron otra vez más: “hicimos otro proyecto Aguirre, yo, Rodolfo Stavenhagen, Guillermo Bonfil, alguno más andaba en eso; incluso llegamos a proponerlo a la Fundación Ford para que lo, lo financiara, con la idea de tenerlo en la ENAH y que esto sirviera para alimentar y mejorar la, el nivel de licenciatura. Tampoco les interesó ¿no?” (M. Alonso 1979: 605).

Me parece que de esta historia queda claro que Ángel Palerm y Gonzalo Aguirre Beltrán se reunieron al menos en tres ocasiones y discutieron sobre la necesidad de formar un sólido centro de investigación y de docencia al nivel superior. ¿Coincidirían en las características organizativas que debería tener? No lo sabemos.

La segunda historia la narra por primera vez Guillermo Bonfil en su discurso inaugural de la ya mencionada primera reunión de la Junta Directiva del CISINAH de 1973. Nos narra cómo, desde que tomó posesión como director del INAH en enero de 1972, entendió que lo nombraban a él, como el primer antropólogo social que dirigiría el INAH, para "impulsar dentro del Instituto la investigación social, sin detrimento del impulso que continuarían recibiendo las demás ramas de las ciencias antropológicas, pero conscientes de que buscaba dar una respuesta científica a los problemas sociales del país y a la urgencia de conocerlos mejor y con más profundidad" (Bonfil 1975: 33). Se hizo, a cargo de Mercedes Olivera, durante febrero y marzo del mismo año, un diagnóstico sobre el estado en que se encontraba la investigación científica del INAH. Luego, promovió reuniones para discutir un plan general de investigaciones; reorganizó los departamentos, canceló el Departamento de Investigaciones Antropológicas al que sustituyó por el Departamento de Etnología y Antropología Social; creó en el verano de ese año grupos especiales de investigación: antropología económica, sociedades campesinas, etnohistoria del valle de México y otros; a estos últimos los agrupó en un Programa de Estudios Básicos en Antropología, y les dio un local especial [primero en la Av. Universidad y posteriormente, durante el primer semestre de 1973, en La Casa Chata] (Bonfil 1975: 33-37). En 1984, con motivo de la celebración de Diez Años de la Casa Chata, Bonfil volvió a recontar la historia que anteriormente expusimos (Bonfil 1986: 4-6). Da algunos de los nombres de un grupo de consulta que en los primeros meses de 1972 discutió "las medidas adecuadas encaminadas [al] mejoramiento de la investigación en el seno del Instituto [INAH]": Ángel Palerm, Arturo Warman, Margarita Nolasco, Enrique Valencia, Leonel Durán y Enrique Florescano. Palerm corrobora la existencia de los proyectos especiales del INAH, el 28 de julio de 1975, en el Programa-presupuesto 1976: "Durante una primera fase [de su gestión como director del CISINAH], que cumplimos en los dos últimos meses de 1973, se estudió críticamente un número considerable de iniciativas para proyectos de investigación, incluyendo aquellos que el doctor Guillermo Bonfil había comenzado como programas especiales del INAH" (Palerm 1975b: 101).

Hasta aquí queda claro que Guillermo Bonfil, como director del INAH, y después de diversas consultas con varios miembros de la comunidad académica tanto del INAH como de otras instituciones, puso en marcha un programa de investigaciones que él llamó "Programa de Estudios Básicos en Antropología" (PEBA), aunque no todos sus miembros lo nombraban así: Ángel Palerm lo llamaba "PESAH" ("Programa de Estudios

Superiores en Antropología e Historia”), Yólotl González Torres, “Centro de Estudios Básicos en Antropología, INAH”.

Guillermo Bonfil, en su discurso de 1973, dice que “en septiembre de 1972 se le presentó al señor presidente de la república el proyecto de organizar una serie de equipos de investigación, encabezados por especialistas de alto nivel que se contratarían a tiempo exclusivo, e integrados por becarios (estudiantes, pasantes o becarios), con el fin de estimular seriamente... tanto la investigación misma como la formación de nuevos investigadores”. Y añade: “fue entonces cuando el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, sugirió la creación de un Centro de Investigaciones que cumpliera, dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia, una función semejante a la del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores [sic] del Instituto Politécnico Nacional” (Bonfil 1975: 37-38). Que no se conociera con precisión el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav), lo atestigua el mismo Bonfil en su intervención de 1984: “Incluso para muchos, para mí, fue una sorpresa en ese momento saber que el Centro de Investigaciones [sic] y Estudios Avanzados del Politécnico no era del Politécnico, sino que tenía un estatuto legal, jurídico diferente” (Bonfil 1986: 6). Inclusive, líneas antes, afirmaba “que él [Bravo Ahuja] había sido Director”. Tampoco el mismo Aguirre Beltrán, por más que en esa época fuera subsecretario de Educación, conocía bien a bien el Cinvestav, ya que en un párrafo de su discurso de 1973, discurso muy formal ante el secretario de Educación Pública donde no se atreve a nombrar, por ejemplo, al INAH como “Instituto de Antropología”, no logra mencionarlo correctamente: “El nombramiento de un antropólogo social como director del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el prestigio que goza, desde su fundación, el Centro de Estudios Avanzados [sic] del Instituto Politécnico Nacional, ambos originados en el interés que en ellos puso el ingeniero Bravo Ahuja” (Aguirre Beltrán 1975: 30). El Cinvestav, cuyo nombre correcto siempre ha sido Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, se creó por Decreto presidencial el 17 de abril de 1961 (*Diario Oficial* del 6 de mayo de 1961) y su primer director fue el doctor Arturo Rosenbluth; cinco artículos fueron reformados el 29 de diciembre de 1970; se expidió un nuevo Decreto presidencial el 17 de septiembre de 1982. Hubo cambio en las siglas con que se le nombraba: de CIEA-IPN a Cinvestav. El ingeniero Bravo Ahuja nunca fue su director ni tampoco fue su fundador.²

² Agradezco a María de Ibarrola por esta información.

Roberto Melville trata de reconstruir por su cuenta esta segunda historia. Escribe: "Durante 1972, tuvo lugar una serie de discusiones que fue presidida por el doctor Enrique Florescano y en la que participaron Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Ángel Palerm, Rodolfo Stavenhagen, Enrique Valencia, Roberto Varela, Yólotl González, Mercedes Olivera, Margarita Nolasco y Leonel Durán. Según los documentos que se conservan en los archivos del CIESAS, en estas discusiones los convocados intercambiaron opiniones sobre las características que debería tener la institución: nombre, objetivos, facultades y organización" (Melville 2000: 30).

Comentamos, cuando Roberto Melville estaba ya casi en la escalerilla del avión que lo llevaría a Santa Bárbara, que habría que hilar más fino. Yo estaba casi seguro que Margarita Nolasco no había intervenido en esas discusiones, y así me lo confirmó ella en días pasados (comunicación personal): participó en discusiones sobre las políticas del INAH, pero no sobre el CISINAH. Sí recuerda que en alguna ocasión (¿cuándo?) asistió con Aguirre Beltrán, Ángel Palerm, Guillermo Bonfil y otros a una reunión informal en casa de Bravo Ahuja quien con gran entusiasmo habló del Cinvestav (ella misma creía que Bravo Ahuja lo había creado). Estoy casi seguro que Mercedes Olivera no intervino: lo hizo, como Margarita Nolasco, en discusiones más amplias sobre el INAH: como ya mencionamos, Guillermo Bonfil le encargó realizar una encuesta sobre la investigación social en el Instituto; se hizo cargo de la recién creada DEAS por un mes o mes y medio; a principios de junio o julio de 1972 se fue como directora de la Escuela de Desarrollo Regional del INI en San Cristóbal de Las Casas; no existe ningún documento en el CIESAS sobre su supuesta participación. Yo ciertamente no fui miembro de la comisión. Por una parte, yo estuve también en San Cristóbal en la Escuela de Desarrollo Regional desde el 15 de julio de 1972 al 15 de enero de 1973; por la otra, Bonfil y yo en ese año casi ni nos conocíamos: recuerdo haberlo conocido justo en San Cristóbal en octubre de 1972 con motivo de una reunión de Directores de los Centros Coordinadores del INI que celebramos ahí, a la que asistió como invitado.

Con base en los documentos que aún se conservan en el CIESAS³ puede mostrarse que había una comisión nombrada por Bonfil que se abocó a darle una estructura organizativa al Programa de Estudios Básicos en Antropología. Estuvo coordinada por Enrique Florescano hasta el 31 de enero de 1973, y participaban Ángel Palerm, Rodolfo Stavenhagen,

³ Agradezco a la subdirectora de Biblioteca y Archivo del CIESAS, Ximena González Munizaga y al personal que trabaja con ella, por los documentos que hicieron el favor de proporcionarme.

Arturo Warman, Enrique Valencia, Leonel Durán, Yólotl González Torres. Hay que advertir que ni Enrique Florescano ni Enrique Valencia tenían algún proyecto especial de investigación a los que se refería Bonfil en el discurso de 1973.

En diciembre de 1972 los miembros de la comisión, con excepción de Warman, escriben comentarios a un proyecto de decreto presidencial que crearía al futuro CISINAH que probablemente se titulaba "Proyecto del Centro de Estudios Superiores en Antropología" que desgraciadamente no se conserva en el CIESAS. Se proponen alternativamente otros nombres: "Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Antropológicas (CEACA)", "Centro de Estudios Avanzados en Antropología", "Centro de Estudios Avanzados de Antropología", "Centro de Investigaciones Antropológicas (Ceinan)", "Colegio de Antropología" o "Colegio Superior de Antropología". Parece que el documento constaba de 11 artículos y parece también que ya existía un documento previo que se llamaba "Resumen de las proposiciones y acuerdos... de octubre y noviembre de 1972" (Leonel Durán, 6 de diciembre de 1972). Quizá en ese resumen se hablaba de las funciones: "*Las funciones* están bien descritas en los documentos que nos presentaste [Enrique Florescano] en la reunión última" (Ángel Palerm, 4 de diciembre de 1972). Lo que aparece con toda claridad en los comentarios que escribieron, es que el futuro Centro o Colegio sería una dependencia del INAH, que tendría una "Junta de Gobierno" o un "Consejo de Gobierno" o "Consejo Académico" cuyo presidente sería el director general del INAH y se integraría, además, por un director del Centro o Colegio y un delegado de los investigadores o por varios representantes de los directores de seminarios y miembros de los mismos o "por personas de reconocido prestigio intelectual y nivel académico en el campo de las ciencias antropológicas, nombradas por el Subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar, de una lista que le será sometida por el Director del INAH"; la Junta o Consejo nombraría al director del Centro o Colegio (o rotaría entre los directores de seminarios) y duraría en el cargo de uno a tres años; habría, además, un "Consejo Técnico" o un "Consejo Técnico Consultivo"; Florescano y Palerm —éste en forma extensa— se oponen a que se otorguen grados académicos.

En forma totalmente fortuita yo me hice cargo de la coordinación del PEBA el 1º de febrero de 1973, y Guillermo Bonfil me encargó preparar un proyecto de creación del Centro. Recibí algunos documentos que estaban en posesión de Florescano. Nunca pude hablar con Ángel Palerm sobre el proyecto, pues él había partido a Austin. Conservo sólo el recuerdo —¿será real o fruto de mi imaginación?— de haberle escrito una

carta y que él me contestó. Preparé las ideas centrales y las discutí con Bonfil. Una vez que estuvimos de acuerdo, me envió Guillermo con el doctor Alejandro Gertz Manero, director del Jurídico del INAH, para darle la forma de un decreto presidencial. El documento se encuentra en el CIESAS, en copia al carbón, ya ilegible en algunas partes, sin fecha ni autor. Se llamó "Decreto que crea el Colegio Superior de Investigaciones Antropológicas dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia". Por otros documentos personales que sí conservo, se lo habremos entregado a Bonfil no antes de marzo ni después de mayo de 1973. Él me dijo que lo enviaría a los abogados de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Mi sorpresa fue mayúscula cuando apareció el decreto presidencial de la creación del CISINAH: ¡ni siquiera en una coma eran similares!

Ángel Palerm, desde que asumió la dirección del CISINAH, se dio cuenta que no iba a dirigir el Colegio Superior de Antropología que había imaginado, pero supo —y ahí está su gran mérito— adaptarse a la institución y adaptar ésta a sus ideas originales. Podríamos ilustrar con un ejemplo, no trivial sino de la mayor envergadura, esta metamorfosis. Él se oponía casi en forma violenta a que el futuro Centro otorgara grados académicos, no porque se opusiera a la formación de nuevas generaciones de investigadores, sino porque consideraba que los grados deberían darse en las universidades. Recuerdo haber comentado en los primeros días de su nombramiento como director el asunto de los grados. Su primera respuesta fue que el CISINAH tenía la facultad, pero no la obligación de otorgar los grados. Sin embargo, creo que para él mismo no era satisfactoria la solución. Así, el 1º de noviembre de 1973, a sólo dos semanas de haber recibido el cargo, en su Memorándum 2 hablaba ya de "Las actividades del Centro... se desarrollan en dos campos principales: a) la investigación; b) el estudio que conduzca a obtener diplomas de especialización (equivalentes a la maestría) y el grado de doctor" (Palerm 1975c: 59). El 31 de julio de 1974 informa a la Junta Directiva: "Tenemos ya esbozados en líneas bastante precisas los programas de diploma y doctorado" (Palerm 1975d: 98). El 28 de julio de 1975 informa de nueva cuenta a la Junta Directiva: "En el mes de febrero [1975] el Centro comenzó el programa académico de doctorado, al que han sido admitidos 10 candidatos al grado" (Palerm 1975b: 109). El "Plan para el programa de doctorado" lo dio a conocer a principios del año de 1975. El espacio no nos permitiría hacer una glosa de él, además de que ya Jorge Alonso lo hace adecuadamente en el *La diversidad intelectual: Ángel Palerm in memoriam*.

Yo creía que existían evidencias suficientes en las historias que he tratado de reconstruir como para pensar que o el decreto mismo de la creación del Cinvestav de 1961 o el reformado de 1970 u otro semejante habían inspirado fuertemente el decreto de fundación del CISINAH. Removí aire, mar y tierra para conseguir dichos documentos. Gracias a Lety Mayer y su estudiante Enrique Flores de la Cruz pude obtenerlos. ¡Oh, cruel decepción: no encuentro casi ningún parecido!

Para terminar: ¿qué pasó desde que Guillermo Bonfil aprobó el proyecto que habíamos elaborado y la aparición del otro? Ésta es la mini-historia por conocer...

Bibliografía citada:

- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO, 1975. "Palabras del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán". En: Varios Autores, *Centro de Investigaciones Superiores del INAH*, pp. 25-32. México: CISINAH (Ediciones de la Casa Chata, 1).
- _____, 1990. "In memoriam: Ángel Palerm Vich (1917-1980)". En: Modesto Suárez, coord., *Historia, antropología y política: homenaje a Ángel Palerm*, v. I, pp. 61-72. México: Alianza Mexicana.
- _____, 1994. "El CIESAS, sus orígenes". En: *CIESAS XX Aniversario*, pp. 13-17. México: CIESAS.
- ALONSO, JORGE, 2000. "Evocando a Ángel Palerm". En: Virginia García Acosta, coord., *La diversidad intelectual: Ángel Palerm in memoriam*, pp. 129-137. México: CIESAS.
- ALONSO, MARISOL, 1979. "Entrevista al doctor Ángel Palerm Vich". *Archivo de la Palabra*. México: INAH.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO, 1975. "Palabras del doctor Guillermo Bonfil Batalla". En: Varios Autores, *Centro de Investigaciones Superiores del INAH*, pp. 33-42. México: CISINAH (Ediciones de la Casa Chata, 1).
- _____, 1986. "Palabras del doctor Guillermo Bonfil". En: *Anales 1984*, pp. 4-7. México: CIESAS (Ediciones de la Casa Chata).
- GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA, COORD., 2000. *La diversidad intelectual: Ángel Palerm in memoriam*. México: CIESAS.
- MELVILLE, ROBERTO, 2000. "Ángel Palerm y la investigación de la antropología en el México de hoy". En: Virginia García Acosta, coord., *La diversidad intelectual: Ángel Palerm in memoriam*, pp. 23-41. México: CIESAS.
- PALERM, ÁNGEL, 1975a. "Discurso del doctor Ángel Palerm". En: Varios Autores, *Centro de Investigaciones Superiores del INAH*, pp. 42-47. México: CISINAH (Ediciones de la Casa Chata, 1).

- _____, 1975b. "Programa-presupuesto 1976". En: Varios Autores, *Centro de Investigaciones Superiores del INAH*, pp. 99-119. México: CISINAH (Ediciones de la Casa Chata, 1).
- _____, 1975c. "Memorandum 2: formas de organización y funcionamiento general". En: Varios Autores, *Centro de Investigaciones Superiores del INAH*, pp. 59-62. México: CISINAH (Ediciones de la Casa Chata, 1).
- _____, 1975d. "Programa-presupuesto 1975". En: Varios Autores, *Centro de Investigaciones Superiores del INAH*, pp. 87-98. México: CISINAH (Ediciones de la Casa Chata, 1).

Roberto Varela
Departamento de Antropología-UAMI

